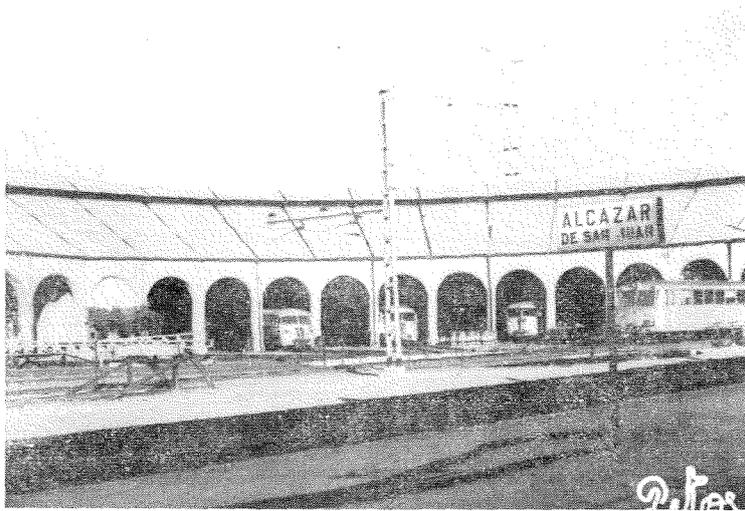


mis oídas, han existido más de uno y más de dos proyectos de transformación total, sin que Alcázar haya sido ajeno al abandono de tales propósitos y a que se hayan venido supliendo con meros remien-

dos o tendidos provisionales para salir del paso y esperar tiempos mejores.

La estación de Aranjuez se hizo pronto por la realeza del sitio, que la Compañía lo valoró mucho siem-



*Lo mismo o más que del muelle puedē decirse de esta cochera, la más antigua y famosa, orgullo de maquinistas y fogoneros que no se iban tranquilos hasta dejar su máquina bajo la protección de sus cubiertas y en cuanto se desperta-*

*ban ya estaban allí aprovechando los descansos para bruñirlas, suavizarlas y tenerlas a punto de marcha, impidiendo que manos descarriadas se las pudieran estropear.*

ejército formaban columna de honor.

Romanones, en su estudio sobre Amadeo, dice que fué el propio Rey el que llevó en sus brazos a la Reina desde la cama al coche y que nadie se había cuidado de preparar en parte alguna refrigerio para los Reyes y su acompañamiento y malamente pudieron satisfacer su necesidad en el comedor público de la fonda de Alcázar de San Juan, donde no se encontró como en todo el trayecto, una taza de caldo para reponer las fuerzas de Doña María Victoria. Y con relación a las amarguras inmediatamente anteriores del Rey, dice que buscó consuelo para ellas en la galantería. Don Natalio es más explícito a este respecto y lo considera propenso a las aventuras amorosas que resultaron favorecidas por sus otras cualidades de gallardía y serenidad sin alardes cuando entró en Madrid estando aún insepulto el cadáver de Prim, aunque de inte-

lecto deficiente. Parece que el Rey era incorregible en sus aficiones amorosas y entre muchas popularizó a Adela Larra, la hija de «Fígaro», de singular hermosura, que vivió su idilio en un hotelito de la Castellana en la desembocadura de la calle Martínez de la Rosa, cuando estaba casi despoblado el aristocrático paseo y el Rey iba a media noche, muchas veces solo y a pie, sin preocupación por el peligro que corría en aquellos parajes.

El conocimiento alcazareño debe registrar con gratitud esta observación de Mariano Moreno Marcos de León, que nos ha estimulado para recopilar estos datos que contribuyen a la formación de la historia del Lugar. Es una prueba más de los quilates que alcanza el alcazarenismo en los que viven fuera y de cómo prende en ellos cualquier detalle que haga relación a su tierra.